

Te invitamos a leer
las primeras páginas de este libro,
y las de todo nuestro catálogo.

Pero si te gusta leer en papel,
acá podés conseguir tu ejemplar.

COMPRAR LIBRO

**FREESTYLE
O EL FIN DEL ROCK**





Walter Lezcano

FREESTYLE
O EL FIN DEL ROCK



INTERZONA

INTERZONA

Lezcano, Walter

Freestyle o el fin del rock / Walter Lezcano. - 1a ed - Ciudad

Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2024.

176 p. ; 21 x 13 cm. - (Zona de ensayos)

ISBN 978-987-790-113-9

1. Ensayo. 2. Narrativa. I. Título.

CDD A863

© Walter Lezcano, 2024

© interZona editora, 2024

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Edición integral: Natalia Brega

Armado de tapa: Fernando Ozón

Imagen de tapa: Shutterstock

ISBN 978-987-790-113-9

Libro de edición argentina.

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



Para Patri, hermoza from heaven



Qué triste la vida del gaucho: siempre hablando en verso.

Macedonio Fernández





*Te hacemos despertar
de esta tormenta.*

Illya Kuryaki and the Valderramas
("Hombre blanco")





Empiezo por acá.

Al *rock*: ¿lo dejaron morir o lo mataron?

¿O, simplemente, se suicidó?

Y algo más: ¿quién va a escribir ese obituario?

Me ocupa y me preocupa.

Mi vida tal como la conocía está en riesgo.

A ver.

La idea de un combate me resultaba inconcebible con relación al destello de la creación poética en la música y al despegue lírico de una composición. Pelar la letra de una canción lo veía totalmente alejado del dolor, del sufrimiento, de la tortura. ¿Ahora resulta que los versos aparecen bajo esa opresión temerosa de ser derrotados por otra voz que te grita en la cara y en el cuello se hincha una vena horrible, mientras te hunde, como si tu alma fuera el Titanic, con una montaña de palabras agresivas frente a un público sediento de *eso* que está pasando? ¿Pueden una cabeza y una psiquis salir ilesas de esa confrontación y encima tener la fortaleza de reponerse y, digamos, componer una respuesta en tiempo real? ¿No es, como decían Los Fabulosos Cadillacs, *demasiada presión*?

¿Qué tienen que ver el enfrentamiento cuerpo a cuerpo y la competencia –esa forma feroz y cotidiana de la guerra por otros medios– con la poesía, con la exploración –y liberación– de la lengua, con descubrir rimas que parecen estrellas caídas del cielo o diamantes en bruto? Yo consideraba que la respuesta era accesible para cualquier mortal que ame la música: nada, absolutamente nada de nada.

Pero la existencia (que es caos por encima de cualquier otra cosa) sigue su propio camino en contra de nuestras expectativas, prejuicios e ilusiones. La existencia, como la naturaleza, el capitalismo y el cosmos, es despiadada y no tiene contemplaciones de ningún tipo con nadie.

Las coordenadas y los códigos, entonces, habían cambiado en la música y, por supuesto, en la vida real.

Pelear y destruir, no tengo dudas al respecto, son la esencia del terrorismo financiero (este círculo infernal dominando el siglo XXI) y siempre sentí (y acepté con cierta inocencia) el arte como una flecha gloriosa que viajaba en un sentido exactamente opuesto porque acertaba y daba en el centro de varias tablas salvadoras: comunión, disidencia, bondad, rebeldía y construcción.

Pero acá, en este cuadrilátero (¿de qué otra forma llamarlo?), está llevándose a cabo una guerra verbal que genera efectos (inesperados para mí) de producción de arte (un arte nuevo que conquista y educa subjetividades y corazones) y recepción (una suerte de contacto, como la imagen del cuadro de la “Creación de Adán” de Miguel Ángel, que ya invadió la tierra y se expandió desmesuradamente como reguero de pólvora).

Es una materialidad latiendo al alcance de los ojos, los oídos y el cuerpo.

Lo inevitable que aterriza sin encontrar resistencias en el pasto.

La batalla de gallos (así lo llaman y es lo que estoy viendo azorado, inquieto, confundido) y el *freestyle* representan como una luz incandescente este momento ineludible de la música: su esencia, su musculatura y su destino actual.

¿Cómo entenderlo cuando estás completamente afuera, pero querés comprender lo que está pasando y saber dónde estás parado?

O quizás preguntarlo de este modo: ¿cómo llegamos hasta acá? ¿En qué momento el suelo se movió tanto que nos trajo hasta esta tierra?

Mirar los almanaques, rezar por una respuesta.

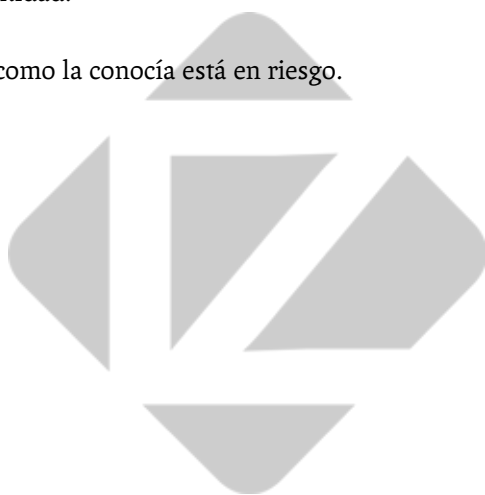
Si este es el tren furioso de la manifestación del presente que pasa y va a ese lugar del tiempo desconocido hacia adelante: ¿habrá lugar para uno más?

¿Pueden subir cuantos quieran?

Vale la pena preguntarse otra cosa.

¿Hay esperanza para nosotros, para esos a quienes la cultura del *rock* –oh, Dios mío, suena como la cosa más antigua ahora mismo– les dio una identidad?

Mi vida tal como la conocía está en riesgo.





*Estás envenenado de tu propia confusión
sometido al régimen de tu falsa convicción.
Buscás al enemigo donde te dicen que está
y esa es la manera que ellos tienen de ganar.*

Actitud María Marta
("Confusión")





Cuento con 45 años y como todas las personas que llegan a este número de vueltas al sol tengo varias muertes encima.

A determinada edad, la cabeza deja de anticipar –o al menos intuir– el mañana y comienza a formar su propio cementerio de los días que tienen la fibra ajada y el color sepia del ayer.

El pasado, entonces, interfiere cada vez más, como flashes que enceguecen o desorientan, en eso que se conoce como presente, como actualidad, como ya mismo. Y a veces, esas distorsiones se confunden con disparos que vienen del futuro.

Parece que tu radar es la vanguardia, pero más allá de los cuarenta (incluso antes) siempre se trata de la retaguardia.

Algo de la innovación (verla llegar, aprehenderla, incorporarla) se diluye como un goteo parecido al de las bolsas de suero que hay en los hospitales y van a las venas de los convalecientes (yo).

Podría decirlo así: una antena (interna) se rompe.

Crac.

En fin, sobreviene el huracán y todo se superpone como fetas de sentido en un sánguche con un gusto contradictorio, inédito, nada épico. Sabores desconocidos metiéndose en paladares todavía vírgenes.

Ruido blanco en la oscuridad.

¿Y esto?

La mitad de la vida, como se le dice, es en realidad un proceso de demolición: se destruye la cronología, el tiempo lineal. El viaje de A a B se cae, y ya no hay de dónde agarrarse. Aparece eso que el filósofo

francés suicida Gilles Deleuze llamó “pliegue” (más y más pliegues), que es lo más parecido a estar surfeando adentro de una ola y de pronto la tabla sobre la que estás pisando desaparece. Ahogo, mucha agua en los pulmones. Dentro de esa ola que te traga, está la mente—¿y el cuerpo?, sí: por supuesto que sí— tratando de sobrevivir, sostener la cordura y conquistar, con suerte, unos fragmentos de lucidez.

Es difícil saber dónde situarse.

La tierra firme deja de existir para que emerja el sismo.

Es sabido: mientras la muerte se acerca todo se complica.

Ahora: una caída más.

El *rock*.

Is Dead.

Is Dead?

Hay una línea de sentido y comprensión que va de la canción “El *rock* es mi forma de ser” de Virus en su primer disco (la vuelta de la democracia con todo el futuro por delante después de tantísima sangre derramada) a “El *rock and roll* pasó de moda” de Bestia Bebé (la caída de cualquier tipo de idealización en relación con la música por más que sea, por supuesto, en clave irónica).

Algo se perdió.

¿“Mi *rock* perdido” (de Los Rodríguez)?

El viaje parece concluido: última estación.

Será, tal vez, el cambio evolutivo por el que pasan las especies y los géneros. ¿Estoy pensando y contemplando el *rock* desde una perspectiva darwinista (los más aptos —victimarios— versus los menos aptos —las víctimas—)?

Pero esto empezó antes.

¿Cuándo arrancó?

¿Te gusta el libro que empezaste a leer?
¿Querés saber cómo sigue?

Conseguilo en interzonaeditora.com
y en las mejores librerías.

¡Gracias por leer!



[COMPRAR LIBRO](#)

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA